

¿Dónde está nuestra luna?

Si hay algo que caracteriza los días que estamos viviendo, es la renovación de conceptos. Hay un mundo que ha quedado atrás y otro que está por delinearse y, entre estos dos mundos, no hay posibilidad para afirmación alguna. Lo que hemos dicho hoy, podemos negarlo mañana a la luz de un nuevo invento, una nueva conquista del hombre, un progreso científico.

En medio de este cambio vertiginoso, tal vez lo que al hombre corriente más desconcierta, es una variación en el lenguaje, en las palabras en la terminología corriente que durante décadas o siglos han significado algo y que, ahora, imprevistamente, toman otra acepción.

La relación entre palabra y la imagen que ella evoca, se ha quebrado.

Meses atrás, cuando la perrita "Laika" viajaba metida en un soviético sputnik, fue popular en los Estados Unidos un chiste. Aquí, cuando llueve intensamente, se dice: "Está lloviendo perros y gatos", es un término semejante al nuestro: "Llover a chuzos".

Un diario, hizo reír a toda la nación comentando el viaje sideral de la perrita Laika: "Ahora tenemos que tener mucho cuidado cuando digamos "está lloviendo perros y gatos". Había sucedido que la expresión popular que involucraba en ella una intensidad de lluvia tan increíble que podía hacer llover "perros y gatos", ahora perdía su significado ya que efectivamente "podía" llover perros y gatos, podían las sucesoras y sucesores de la perrita Laika desprenderse de sus sputniks y caer a la Tierra como una lluvia. Ya no se trataba de una figura del léxico popular; ahora estaba dentro del campo de lo posible.

Días atrás, en un puesto de diarios, me llamó la atención el titular a grandes letras del "Journal American". Decía: ¿Dónde está nuestra luna?

Si con anterioridad se hubiese leído u oído esa frase, su fuente sólo podía ser una: una conversación entre enamorados que buscaban en medio de las nubes a "su" luna, la luna que había sido confidente de sus palabras amorosas y testigo de sus caricias. La luna, desde tiempos antiguos, ha sido la fiel compañera del amor.

Pero ni el director del "Journal American" estaba enamorado ni lo estaban los científicos y militares del Ejército norteamericano que, en esos días, se hacían angustiados la misma pregunta. Ella se refería a la pequeña luna artificial "Explorer II" que, después de lanzada, no entró en la órbita de rotación fijada previamente.

No creo que, después de los ejemplos anteriores, los norteamericanos seguirán refiriéndose a una intensa lluvia, como una lluvia en que cayeron perros y gatos y más me temo que los enamorados, no busquen a la luna como compañera de sus alegrías y cuitas.

Ambos símbolos de lo imposible o de lo inalcanzable han quedado desfigurados por el avance de la ciencia.

Me pregunto con curiosidad, cómo se dirá en unos años más a una persona que está distraída y ausente, una persona a la que, ahora, se le dice que "está en la luna".

Imposible saberlo.

En el incesante avance del hombre por conquistar los elementos va cercenando la imaginación popular, dando categoría de real a lo que parecía imposible y destruyendo las imágenes, frases y formas con lo que se pretendía expresar lo inexpressable.

SERGIO VODANOVIC